



**El Pacto**

**Divino**

**Y otros cuentos**

MUESTRA GRATIS CUARTIR

Publicado por



MUESTRA

Haedo; Buenos Aires; Argentina.-

**MUESTRA - NO COMPARTIR**

*A mi esposa Roxy, quien me banca, me acompaña, me critica y me ayuda. Te amo y estoy muy agradecido de que estes en mi vida. Además, sos quien me impulsó a hacer este libro.*

Contenido

Introducción	6
Parte 1: La misión	10
Parte 2: El Hambre Interior	16

**MUESTRA - NO COMPARTIR**

Copyright © 2024 por Darío Alberto Fernández. Reservados todos los derechos. Sin limitar los derechos de autor reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, almacenarse o introducirse en un sistema de recuperación, ni transmitirse de ninguna forma por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación u otros), sin la autorización previa por escrito tanto del propietario de los derechos de autor como del editor de este libro. Los nombres y ubicaciones especificadas, son estrictamente ficción. Todas las historias están basadas en hechos ficticios. El diseño de la portada tiene derechos de autor © Darío Fernández.

MUESTRA - NO COMPRAR

# Introducción

Cada vez que abro mi laptop para trabajar, algo pasa. Me encanta mi trabajo, soy editor y cuando te gusta... no, no; Cuando AMÁS escribir, editar es el mejor trabajo de la vida.

Además, soy buen lector. Tengo libros por todos lados (literalmente, tres o cuatro bibliotecas con alrededor de 700 libros de diferentes temáticas) y leí en “Mientras Escribo”, el libro del gran Stephen King, que “para ser un buen escritor, hay que ser un buen lector”. Y me considero un buen lector.

A lo largo de los años, he escrito cerca de 400 artículos de diferentes temáticas, desde OVNI's a cuentos de terror. Algo así es lo que me trae aquí. Comencé, casi sin querer una saga de un cuento llamado El pacto Divino, disponible en mi blog Terror 2.0. pero me pareció que le faltaba algo. Que podía ser más largo, más terrorífico, entonces, tome cada uno de los 10 capítulos originales, los coloque en un Word y comencé a reescribir.

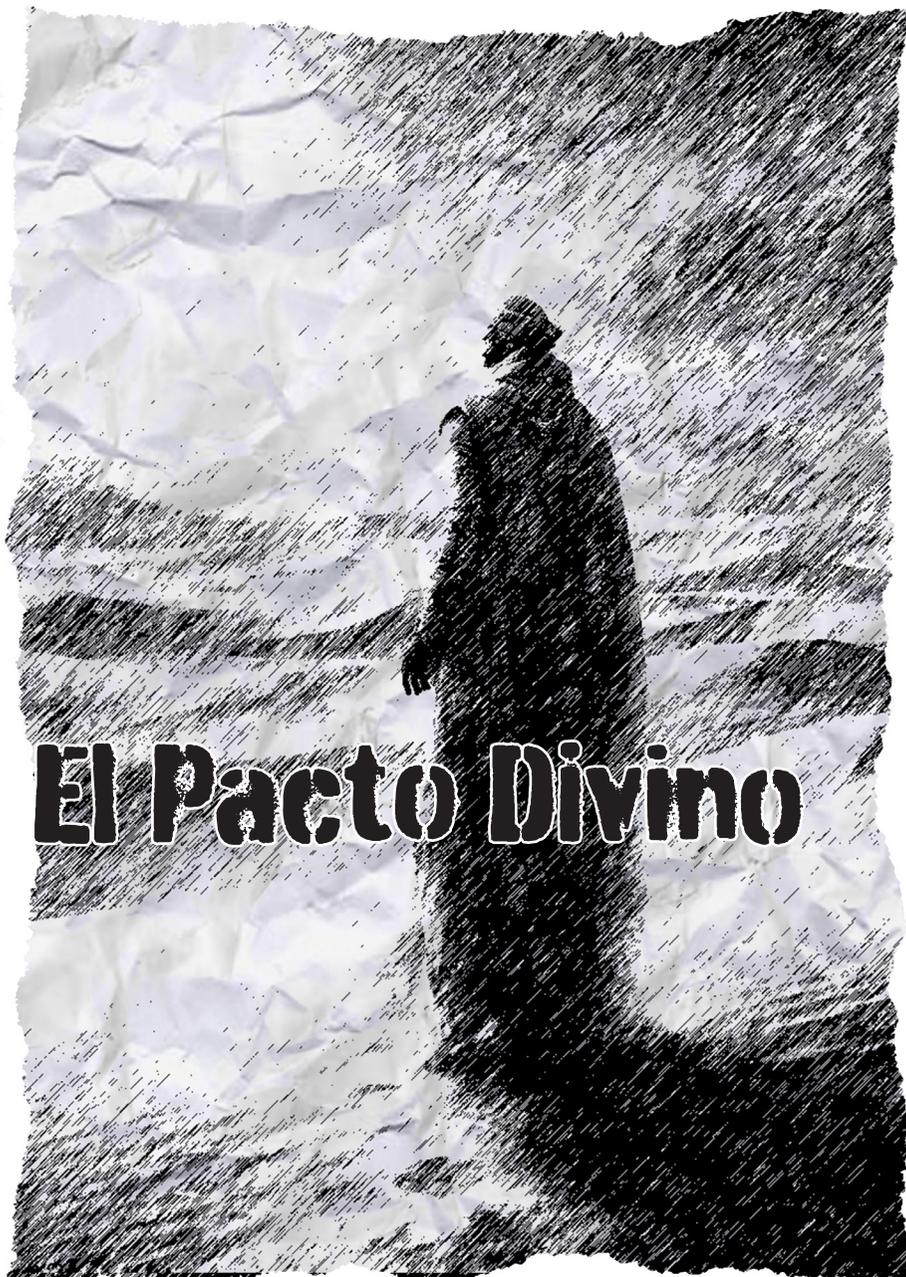
Después, le agregué algunos otros cuentos porque quería mostrar más de mi trabajo.

Este libro es el resultado de eso: De reescribir, de inconformidad (tengo mucho de eso), mi propia (in)satisfacción.

Espero que a vos, querido lector, te guste tanto como a mí, el resultado de la reescritura.

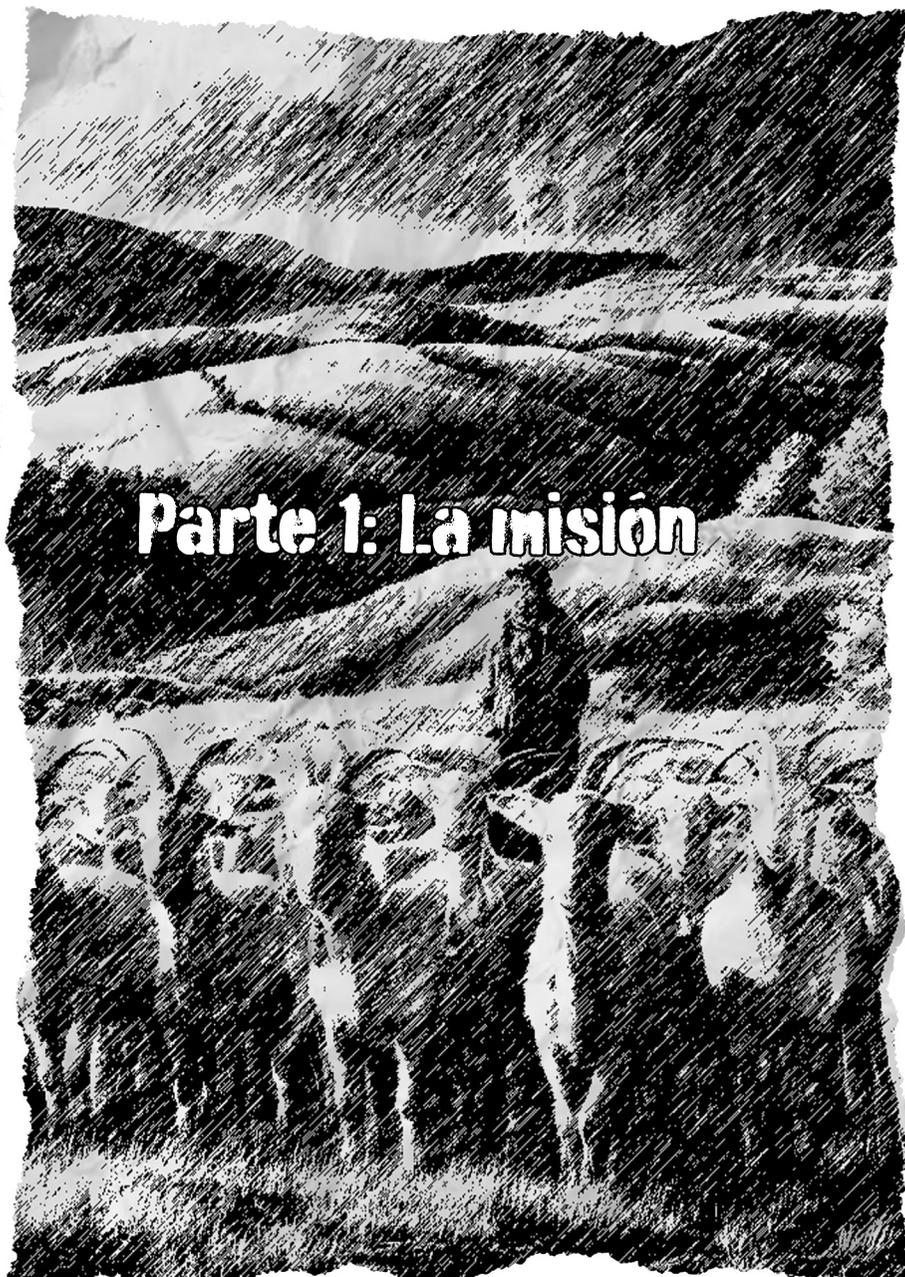
Darío Fernández.-

**MUESTRA - NO COMPARTIR**



# El Pacto Divino

**MUESTRA - NO COMPARTIR**



En las vastas llanuras del Medio Oriente, donde el sol ardiente pintaba de dorado el horizonte, vivía un humilde pastor llamado Malik. Su vida era simple y austera, dedicada al cuidado de las cabras ajenas, aunque tenía un pequeño rebaño que pastaba de vez en cuando, se encargaba de darle pastura nueva cada día. Si bien sus cabras no eran de lo mejor, le proveían lana y leche, además de carne, de vez en cuando.

En una pequeña choza de adobe, compartía su hogar con su esposa, Amina y sus tres hijos pequeños: Ahmed, Leila y Karim. Los niños ayudaban con los quehaceres, pastaban el pequeño rebaño de Malik y ayudaban a su madre cuando ella, para ayudar en la economía del hogar, vendía parte de la leche de sus cabras, hilaba la lana de las cabras y realizaba algunas prendas, para su familia y para vender. En una ocasión pudo comprar un gallo y algunas gallinas que daban huevos, además de reproducirse y tener pollos para comer y vender.

La vida era difícil, pero llevadera. Malik siempre agradecía tener un techo y comida en sus platos, además de tener a su familia y todos, con salud.

La choza de Malik estaba situada en una colina que ofrecía una vista panorámica de la tierra circundante. Las tierras de esta colina no eran de nadie y, a pesar de que varias personas le decían a Malik de mudarse al pueblo cercano, él prefería seguir en “sus colinas”, como las llamaba.

Malik era conocido en el pueblo por su integridad, su amabilidad y su generosidad. Amina, tan íntegra como su esposo, solía cocer pan y venderlo en el pueblo, a fin de generar un poco más de dinero para la familia, además de la venta de huevos y leche. A pesar de la escasez de recursos, siempre compartía lo poco que tenía con aquellos que tenían aún menos.

Pero en una tarde soleada, cuando Malik pastoreaba el rebaño en las colinas, ocurrió un evento que cambiaría su destino para siempre.

Un anciano de aspecto venerable, con barba blanca que parecía brillar bajo el sol abrasador y ropas que parecían tejidas por los hilos del tiempo, se acercó a Malik. El anciano irradiaba una misteriosa sabiduría y un aura divina que capturó la atención del pastor y lo dejó sin aliento.

“Malik” -dijo el anciano en un tono suave pero firme- “he venido a ofrecerte un pacto. He visto tu humildad y tu corazón puro y creo que eres el indicado para llevar a cabo una misión sagrada que trasciende el mundo de los mortales”.

Malik, sorprendido y humilde, escuchó atentamente al anciano mientras este le revelaba la naturaleza de la misión que tenía ante él. El anciano le contó que, hace siglos, siete ángeles habían sido corrompidos por los siete pecados capitales, lo que había causado un desequilibrio en



el orden celestial. Entonces, estos ángeles habían descendido a la tierra, llevándose los pecados con ellos.

“Debes buscar a estos siete ángeles caídos” -continuó el anciano- “y enfrentarlos uno por uno. Deberás descubrir cuál de los pecados capitales

posee cada ángel y erradicarlo de su ser. Solo entonces podrás destruir su forma física y enviar sus almas de regreso al cielo, donde enfrentarán su castigo divino y el mundo será purificado. Si cumples con tu misión, en recompensa, te pagaré lo que desees. Nada te faltará, nunca más, tu familia vivirá bien, acomodada, sin volver a pasar necesidades”.

“Pero, debo alimentar a mi familia, ahora...” -Dijo Malik con una mueca de preocupación-.

“No te preocupes” -dijo el anciano- “yo veré que no le falte nada a tu familia mientras cumples con tu misión. En esta bolsa que te entrego, verás 7 monedas de oro. Son mágicas, cada vez que utilices una, será repuesta en tu bolsa. La misma bolsa le será entregada a Amina, tu esposa y nunca pasarán hambre o necesidades”.

“¿Quién eres? ¿Por qué me elegiste?” Preguntó Malik, con recelo.

“No tengo un nombre, no lo necesito. Algunos, simplemente, me llaman Dios...”

Entonces el anciano, envuelto en una luz brillante que parecía bajar del cielo, reveló su verdadera identidad como un dios antiguo, un ser divino que había observado la humanidad durante milenios.

“Entonces, acepto” -respondió Malik, aunque asustado, al ser creyente, decidió no molestar a aquel Dios que, además, le infundía un poco de miedo, mezclado con incredulidad- “cumpliré tu misión. ¿Cómo voy a reconocer a estos ángeles?”

“Lo harás, confía en mí” -Dijo el anciano-.

“Iré a despedirme de mi familia, entonces”.

“No hay tiempo, vete, nada te faltará. Yo daré aviso a tu esposa y le entregaré la bolsa para que nada le falte a los tuyos”.

Malik asintió a regañadientes, aceptando la responsabilidad de la misión. Sabía que su familia vivía en la pobreza y que esta era una oportunidad para asegurar un futuro mejor para ellos. Además, sentía una conexión profunda con la causa, ya que el equilibrio entre el bien y el mal en el mundo era esencial para la paz y la armonía. La incredulidad que sentía por aquel Dios, lo detenía, pero había cosas más importantes y era necesario que cumpliera la misión lo antes posible para volver con Amina y los niños.

Malik se entristeció al no poder despedirse de su familia, pero emprendió su viaje hacia lo desconocido, hacia la primera de las siete pruebas que enfrentaría. Su único equipaje era aquella pequeña bolsa de monedas y su morral donde solo tenía un poco de agua y algún alimento, lo que llevaba normalmente en su jornada diaria. Decidió no pasar por su pueblo (presentía que los ángeles no estarían allí) y tomó otro camino, alejándose de su casa, su pueblo, su familia...

Mientras avanzaba bajo el cálido sol del Medio Oriente, reflexionaba sobre la magnitud de la tarea que tenía por delante. Sabía que su misión era mucho más que una búsqueda, era algo personal; era un acto de redención y equilibrio en el mundo divino y humano.

Sus pensamientos se desviaban a su familia, sus cabras, su vida y en esas reflexiones, el día fue pasando. Bajó la colina y caminó hacia el poniente, sin pensar en la dirección tomada.

Cuando la noche cayó, se sentó bajo un árbol algo deshojado, se tapó con el manto que había tejido Amina para él -que siempre llevaba retorcido y atado a modo de cinturón- y se abrazó a él, mientras comía un pedazo del pan de miel que tenía en su morral. Tomó un poco del agua, se acomodó e intentó dormir.

El destino de Malik y la búsqueda de los ángeles caídos comenzaban

en ese momento, en medio de las llanuras interminables y las colinas doradas del Medio Oriente. Cada paso lo acercaba más a su destino y a la revelación de los secretos celestiales que cambiarían su vida para siempre.

**MUESTRA - NO COMPARTIR**



El sol ardiente del Medio Oriente se cernía sobre el vasto paisaje, mientras Malik avanzaba por los polvorientos caminos en busca del primer ángel caído. Se había levantado muy temprano, con la idea de emprender la misión lo antes posible y volver con su familia. Llevaba ya más de un mes recorriendo los parajes de su nación y aun no encontró a nadie y empezó a dudar de sí y del anciano. Se negaba, por alguna extraña razón, a llamarlo Dios. No pasaba hambre y prefería dormir a la intemperie. Este mes de viaje, se estaba convirtiendo en una tortura, ya que extrañaba a su esposa y a sus hijos.

Llegó a un pequeño poblado cuando más hambre tenía, sus entrañas rugían con una ferocidad que parecía devorar su cordura. Sus pasos, pesados y arrastrados por la fatiga, resonaban en las callejuelas desiertas mientras buscaba desesperadamente refugio. Finalmente, encontró una posada, una estructura cubierta de musgo y ennegrecida por el paso del tiempo, cuyas ventanas parecían ojos vacíos observando desde la oscuridad. Con paso vacilante, empujó la puerta chirriante y entró en el interior lúgubre y enrarecido por el aroma a humedad y decadencia. Se acercó al mostrador, donde una figura encorvada y sombría lo observaba con ojos hundidos en las sombras.

Pidió pan, algunos dátiles, un poco de miel y algunos frutos secos, esperando saciar su hambre mientras caminaba. Pero incluso el más mínimo atisbo de alimento parecía impregnado de una oscuridad siniestra, como si cada bocado fuera una invitación al abismo que acechaba en las sombras de aquel maldito.

Tomó una de las monedas de oro y la sostuvo entre sus dedos, sintiendo su frío tacto como un recordatorio de la ambigüedad de la riqueza en un mundo plagado de sombras y misterios. La moneda relucía débilmente bajo la luz tenue de la posada, proyectando destellos que parecían danzar sobre su superficie como espectros fugaces.

Con un gesto casi mecánico, la entregó al posadero, cuyas manos arrugadas y temblorosas recibieron el pago con una lentitud ominosa. A cambio, recibió unas monedas más pequeñas, cuyo sonido metálico resonó en el aire cargado de tensión. Guardó las monedas en la bolsa que siempre llevaba en su cintura, una bolsa oculta bajo el manto enrollado que parecía susurrar secretos oscuros con cada movimiento.

El peso de la moneda de oro parecía aumentar en su bolsa, como si llevara consigo una carga de culpa que se manifestaba en el tintineo ominoso de las monedas mientras se movía por la posada, sumergido en el silencio opresivo que llenaba el aire.

La bolsa que el anciano le había dado, colgaba de su cintura y Malik se había dado cuenta de su mágico poder cuando, al gastar una de las siete monedas de oro que contenía, esta volvía a aparecer casi en el momento. Ahora tenía las 7 monedas y algo más. Era un don que le aseguraba la sustento durante su viaje.

Malik caminaba en silencio por las calles del pequeño pueblo, sus pasos resonaban en la quietud de la noche como un eco de su propia inquietud. La oscuridad envolvía todo a su alrededor, pero en su mente solo había espacio para los recuerdos de su amada familia. Recordaba las risas de sus hijos, la ternura en los ojos de su esposa y cada recuerdo lo llenaba de un profundo anhelo por volver a estar junto a ellos. Una lágrima solitaria recorría su rostro curtido por el sol, una expresión de la preocupación y la incertidumbre que le atenazaban el corazón.

Aunque el anciano le había asegurado que su esposa, Amina, también había recibido una bolsa similar y tendría todo lo necesario mientras él estuviera ausente, la preocupación por el bienestar de su familia pesaba sobre él como una losa. La noche parecía envolverlo en un manto de sombras, reflejando la oscura incertidumbre que se cernía sobre su futuro y el de los suyos.

A pesar de haber caminado durante todo el día, Malik sentía que sus pasos apenas habían arañado la superficie de la tierra. El sol no lo había abrazado con su cálido resplandor y aunque solía experimentar un ligero escalofrío cuando caía la noche, su manto lo envolvía en un reconfortante abrazo que le permitía descansar sin sobresaltos. Cada amanecer lo encontraba listo para continuar su viaje, con una determinación inquebrantable que parecía brotar de lo más profundo de su ser. Aunque el camino podía ser arduo y la incertidumbre acechaba en cada sombra, Malik seguía adelante, impulsado por la esperanza



de un reencuentro con su familia y la promesa de un nuevo amanecer que traería consigo respuestas a sus inquietudes.

El anciano le había confiado una tarea monumental: purificar a los siete ángeles caídos corrompidos por los pecados capitales. Pero había omitido una pieza crucial de información: cómo reconocer a estos ángeles entre la multitud de seres humanos.

Malik avanzaba entre los bulliciosos mercados, las apacibles aldeas y los oasis ocultos, observando a cada persona con meticulosidad, buscando en sus gestos y en su mirada los signos que pudieran revelar la verdadera naturaleza de los ángeles caídos.

¿Vería una luz angelical emanando de ellos? Se preguntaba para sí mismo mientras escrutaba cada rostro con atención ¿Brillarían a la luz del sol o de la luna, revelando su verdadera esencia? ¿Acaso sería capaz de vislumbrar el fulgor de sus alas, ocultas bajo las sombras de la humanidad?

En ocasiones, el desaliento amenazaba con apoderarse de él, tentándolo a dar media vuelta y regresar por el mismo camino que lo había traído hasta allí. Sin embargo, su corazón sabía que debía perseverar, que debía enfrentarse a lo desconocido y cumplir con su misión, por más incierto que pareciera el camino que tenía por delante.

Malik comenzaba a sentir el peso abrumador de su tarea mientras avanzaba por caminos cada vez más remotos y desconocidos. Días habían pasado desde que dejó atrás la tierra familiar y sus pasos parecían guiarse más por el instinto que por la certeza del destino. Sin embargo, en el borde del desierto, en un pequeño pueblo sumido en el silencio sepulcral del mediodía, ocurrió algo fuera de lo común. Mientras descansaba en una posada modesta, saciando su hambre con un pedazo de pan recién horneado, algunas frutas frescas y un sorbo de vino robusto, observó con creciente fascinación a un hombre obeso que devoraba su comida con una voracidad insaciable. Los ojos del hombre, hundidos en su rostro sudoroso y congestionado, brillaban con una intensidad casi animal mientras engullía cada bocado con una urgencia que no era propia de un simple apetito humano. Aquella escena, tan mundana y a la vez tan extraña, despertó en Malik una inquietud profunda, como si estuviera siendo testigo de algo más que una simple manifestación de hambre desenfrenada.

Era como si el hambre ardiera en su interior de manera incontrolable. Devoraba todo lo que le traían, apenas dejaban una fuente, pedía otra.

Parecía no masticar, solo tragaba. Eructaba ruidosamente de vez en cuando y seguía comiendo.

Malik se quedó boquiabierto al reconocer en el hombre gordo no solo la voracidad en su manera de comer, sino también un hecho que lo dejó helado: Aquel hombre, además del rostro idéntico al de Malik, también irradiaba un aura que solo Malik parecía percibir, un aura que lo identificaba como un ángel caído corrompido. Al verlo comer, Malik entendió que solo podía ser un pecado: La Gula.

Sin dudar, Malik se acercó al hombre y comenzó a entablar una conversación. Descubrió que se llamaba Nadir, un individuo corpulento con una mirada voraz y un apetito que parecía no tener límites. Nadir, aunque aparentemente amigable y afable, ocultaba bajo su fachada una historia turbia y desconcertante. Había llegado al pueblo años atrás, sin un pasado claro ni una procedencia definida, pero con una fortuna repentina que lo había convertido en una figura prominente en la comunidad. Nadir vivía rodeado de lujos y excesos, pero su riqueza no parecía traerle felicidad, sino más bien una insaciable necesidad de satisfacer sus deseos más básicos y primitivos. Su mesa siempre rebosaba de manjares exquisitos y su boca nunca parecía saciarse por completo, como si estuviera condenado a buscar eternamente la plenitud que nunca alcanzaría. La desesperación se reflejaba en sus ojos cada vez que se sumergía en un festín interminable, como si su alma estuviera atrapada en un ciclo perpetuo de indulgencia y vacío. Malik sabía que debía enfrentarlo y purificarlo de su pecado, aunque la tarea parecía más desalentadora con cada revelación que surgía en su conversación.

Este hombre, con el pasar de los días, se hizo cercano a Malik. Ambos hombres compartían momentos de camaradería, compartiendo historias y experiencias de vida. Malik hablaba de su terruño lejano, evocando imágenes de campos verdes y montañas nevadas, describiendo la vida tranquila junto a su familia y sus queridas cabras. En contraste, el hombre misterioso relataba historias de guerras pasadas, de viajes intrépidos por tierras lejanas y de banquetes

opulentos probados en todas partes del mundo. Cada palabra que salía de sus labios resonaba en la mente de Malik como un eco distorsionado de la verdad, una amalgama de realidad y ficción tejida con hilos de mentiras y engaños. Aunque las historias del hombre estaban basadas en eventos reales, Malik podía percibir la distorsión del tiempo y la exageración que las había transformado en relatos fantásticos y surrealistas. A medida que el sol se ponía en el horizonte y las sombras se alargaban sobre el pueblo, las historias del hombre cobraban vida propia, envolviendo a Malik en un torbellino de misterio y engaño que desafiaba su comprensión de la realidad.

Una noche, cuando la luna se alzaba majestuosa en el cielo estrellado, Malik invitó a Nadir a dar un paseo por las colinas que rodeaban el pueblo. Mientras caminaban en la penumbra, el viento susurraba entre los árboles y el eco de sus pasos resonaba en la quietud de la noche. Hablaron sobre la vida y las adversidades que habían enfrentado, compartiendo experiencias y reflexiones bajo el manto de la oscuridad. Malik, sintiéndose cada vez más cercano a Nadir, decidió revelarle la verdad sobre su viaje y la misión que lo impulsaba a seguir adelante.

Con voz serena pero firme, Malik compartió la historia de su pasado y la razón profunda de su peregrinación. Explicó la verdadera naturaleza de su búsqueda y su propósito de purificar a los ángeles caídos que habían corrompido el alma de la humanidad. Nadir escuchó atentamente, pero cuando Malik mencionó su determinación de enfrentar a estos seres oscuros, la sonrisa de Nadir se desvaneció lentamente, reemplazada por una expresión de temor y desasosiego. Los ojos de Nadir reflejaban una mezcla de incredulidad y angustia, como si hubiera visto algo más allá de la comprensión humana, algo que había permanecido oculto en las sombras de su propia conciencia.

“Ángeles caídos,” murmuró Nadir y su voz se perdió en un susurro cargado de incredulidad. Sus ojos, antes vivaces y llenos de chispa, se oscurecieron con una sombra de duda y temor. “Nunca he oído hablar de ellos ¡Y mira que he recorrido el mundo!” Su tono, aunque aún afable, revelaba una inquietud que antes no estaba presente. Parecía como si algo en las palabras de Malik hubiera despertado una antigua memoria o quizás desenterrado un secreto oculto en lo más profundo de su ser.

Malik sabía que estaba ante un ángel caído, pero la astucia debía ser su aliada en ese encuentro. Con un movimiento calculado, extrajo una de las monedas de oro de su bolsa y la sostuvo entre sus dedos, como un amuleto de protección contra las fuerzas oscuras que acechaban. El brillo dorado de la moneda parecía desafiar la oscuridad que se cernía sobre ellos y Malik esperaba que su presencia sirviera como un recordatorio de la luz divina que aún podía alcanzarse, incluso en los rincones más sombríos del mundo.

“Nadir, es crucial que comprendas que esto no es un acto de malicia, sino de redención”, expresó Malik con serenidad, sus palabras resonando en la quietud de la noche. “Debes confrontar el pecado que te ha consumido, enfrentarlo con valentía y buscar la luz que aún puede guiar tu camino”.

“Pero yo no...” comenzó a decir Nadir, pero su voz se apagó cuando una luz amarillenta parpadeó en la distancia, proyectando sombras danzantes sobre las rocas áridas que rodeaban la colina.

En ese instante, la moneda de oro que sostenía Malik comenzó a irradiar una luz divina, llenando el lugar con un resplandor celestial. Nadir, atónito, contempló el fulgor mientras se dejaba envolver por su radiante abrazo. Con cada destello, una sensación abrumadora de remordimiento se apoderaba de él, sintiendo el peso de sus pecados

aplastándolo como una losa. Lágrimas de arrepentimiento surcaron su rostro mientras, con humildad, inclinaba la cabeza, reconociendo su culpa y su necesidad de redención. Malik, en los ojos de Nadir, vislumbró un atisbo de agotamiento mezclado con una profunda sensación de liberación.

Nadir sollozaba desconsolado, sus palabras entrecortadas por el peso de la confesión que llevaba consigo. El terror se reflejaba en sus ojos mientras miraba a Malik, como si buscara alguna señal de perdón o comprensión en su rostro. Sus manos temblaban visiblemente y cada respiración era un esfuerzo por contener el torrente de emociones que amenazaba con desbordarse. Finalmente, con un último sollozo, Nadir se derrumbó sobre sí mismo, vencido por el peso abrumador de la culpa que había guardado durante tanto tiempo en su interior.

No lo recordaba, no lo recordaba -sollozó Nadir, su voz quebrada por la angustia y el arrepentimiento-. ¡El me obligó, él me obligó!

De repente, Nadir comenzó a flotar y su cuerpo se expandió. La cara de tristeza de Nadir cambió a una mueca de dolor. Sus ropas se desgarraron, dejando ver la piel escamada y rasgada, aún más que la ropa. La sangre comenzó a salir a borbotones desde el ombligo, cayendo a chorros al piso. El cuerpo, entonces su cuerpo comenzó a encogerse mientras Nadir gritaba de dolor. Cuando Nadir parecía más una uva pasa, que gritaba de dolor, la luz dorada que lo cubría se convirtió en un haz y lo atravesó de la cabeza a los pies y se movió a los lados, partiéndolo en dos. Entonces, una explosión se escuchó y los gritos desgarradores se apagaron y no quedó ni una señal de lo que antes fue Nadir. Ni la sangre en el suelo, ni Nadir mismo.

Cuando la luz se desvaneció, Malik sintió un peso levantarse de sus hombros. La atmósfera cargada de tensión se disipó lentamente, dejando un silencio reverencial en el aire. Observó con solemnidad

el espacio que Nadir había ocupado momentos antes, ahora vacío y sereno. Sabía que había cumplido con su deber, que el ángel caído había sido purificado y enviado de vuelta al cielo para enfrentar su destino divino. Aunque el cuerpo de Nadir había desaparecido, su presencia seguía flotando en el aire, una mezcla de alivio y solemnidad envolvía a Malik mientras reflexionaba sobre la magnitud de su tarea y la profundidad de la redención que acababa de presenciar. El cuerpo de Nadir había desaparecido y su primera misión, cumplida.

Con un peso añadido en su corazón, Malik reanudó su viaje, consciente de las seis pruebas restantes que lo aguardaban. Aunque no necesitaba detenerse en el pueblo, su paso por allí le había otorgado una revelación crucial: los ángeles caídos se ocultaban bajo la apariencia humana, un hecho que solo él tenía el don de percibir. Esta nueva comprensión fortaleció su determinación y le otorgó un sentido renovado de propósito en su misión. Con cada paso que daba hacia la redención de los ángeles y la protección de su familia, Malik encontraba una fuerza interior que lo impulsaba a seguir adelante, sin importar los desafíos que le aguardaban en su camino.

La búsqueda de los siete ángeles caídos había iniciado y Malik estaba resuelto a cumplir su sagrado pacto, sin importar los desafíos que encontrara en su camino hacia la redención. Comprendió que cada paso que daba en esta misión no solo lo acercaba a la purificación de los ángeles, sino también a su propia familia. Con este pensamiento reconfortante, prosiguió su viaje, con la esperanza ardiente de regresar a su hogar y reunirse nuevamente con sus seres queridos.



esta es una muestra de menos de treinta páginas de mi trabajo (como escritor y como maquetador) Sólo calidad, un diseño cohesivo, la elección de fuentes y las imagenes es primordial.